

Ensayo

La regeneración del hombre en la Italia Fascista. Salud, cuerpo y disciplina.

Omar Laghdas García

Omlagh01@ucm.es

 <https://orcid.org/0009-0004-8449-2723>

UCM



ENSAMBLAJES

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA PREDOCTORAL

<https://revista.areadi.org/>



junio, 2025

Para citar este artículo:

Laghdas García, O. (2025). La regeneración del hombre en la Italia Fascista. Salud, cuerpo y disciplina. *Ensamblajes. Revista De Antropología Predoctoral*, 2(1), 176-188.

<https://doi.org/10.71405/ensamblajes/2025/v2.1.13>

Resumen

El presente ensayo expone una breve anatomía de la ideología y mecanismos de los que se sirvió el régimen de la Italia Fascista para el desarrollo de la vida. El objetivo del régimen era construir un tipo de sujeto ideal que representara los valores y actitudes que debería exhibir el 'nuevo hombre' fruto de la regeneración nacional que pretendía llevar a cabo el estado. Es por ello por lo que buscaba potenciar ciertas características físicas y actitudinales útiles para la vocación imperialista que presentaba el régimen, así como perpetuarse en el poder.

El ensayo se estructura en tres ejes principales donde se analiza cómo el fascismo operó en diferentes niveles sobre el sujeto y la población para alcanzar la consecución del ideal de hombre del Estado fascista, siendo estos principalmente el ejercicio físico y la disciplina, el discurso médico y el desarrollo de su concepción de raza.

Palabras clave: cuerpo; estado; disciplina; raza; biopolítica; norma

Abstract: The regeneration of man in Fascist Italy. Health, body and discipline.

This essay attempts to make a brief anatomy of the ideology and mechanisms that the regime of Fascist Italy used for the development of life in its objective of achieving an ideal type of subject that represented the values and attitudes that the new man should exhibit as a result of the national regeneration that the state intended to carry out, seeking to enhance certain physical and attitudinal characteristics useful for the imperialist vocation that the regime presented, as well as to perpetuate itself in power.

To do so, the development of the essay consists of 3 main axes in which it will be analyzed how fascism worked at different levels on the subject and the population to achieve the attainment of the ideal man of the fascist state, these being mainly physical exercise and discipline, medical discourse and the development of its conception of race.

Keywords: body; state; discipline; race; biopolitics; norm.

Introducción

Tras la Marcha sobre Roma ocurrida entre el 27 y el 29 de octubre de 1922, que desembocaría en el nombramiento de Benito Mussolini como jefe del gobierno por parte del rey Vittorio Emanuele III de Saboya, se daba el pistoletazo de salida a la conversión de Italia en un estado totalitario dirigido por el Partido Nacional Fascista.

Entre las políticas que llevó a cabo este régimen, destacarían las dedicadas al moldeamiento del cuerpo y el cuidado de la salud según los preceptos de la ideología fascista. Estos consisten en la construcción de la figura del hombre nuevo, fruto de la revolución fascista, caracterizado por la fuerza y la juventud (Traverso, 2009, p. 173). Este nuevo hombre sería concebido como una forma de *regeneración nacional o racial*.

El fascismo quiere al hombre activo y dedicado a la acción con todas sus energías; quiere que sea virilmente consciente de las dificultades existentes, y que esté dispuesto a afrontarlas. Concibe la vida como lucha, considerando que le toca al hombre mismo conquistarse la vida que sea realmente digna de él [...]. De aquí el elevado valor de la cultura en todas sus formas - arte, religión, ciencia y la grandísima importancia de la educación. De aquí también el valor esencial del trabajo, con que el hombre vence a la naturaleza y crea el mundo humano. (Mussolini y Gentile, 1932, p. 5-6)

En este fragmento, Mussolini expone el ideal del hombre para el fascismo. Podemos localizar la relación que establece entre masculinidad, violencia y poder, así como la potencia del cuerpo, en sus diferentes niveles como herramienta para ejercerlo.

Por otro lado, vemos también la exaltación del trabajo, que, para el fascismo es inseparable de la acción del estado sobre el cuerpo, potenciándolo para alcanzar el grado de productividad óptimo. Más adelante se verán las características estéticas y la asociación del concepto “sano” con el cuerpo, entendiéndolo como instrumental y al servicio del estado (Mauri, 2016, p. 120, 124).

Apreciamos también el valor que otorga a la educación, elemento importante que se tratará en el desarrollo del ensayo. En su objetivo de crear la figura del hombre nuevo, el régimen fascista desarrolló organizaciones infantiles y juveniles destinadas a moldear el cuerpo, disciplinarlo y perfeccionarlo desde edades tempranas, valiéndose para ello de la educación física. De este modo, quiero centrar el debate en torno al objeto principal de la biopolítica que ejerció el régimen fascista: la vida y el cuerpo de la juventud, así como desarrollar brevemente su concepción racial.

Marco teórico.

Los marcos conceptuales bajo los que se desarrolla el ensayo son las nociones foucaultianas de biopolítica, disciplina, regularización y normalización, así como su pensamiento sobre el racismo.

No es la nación la que engendra al Estado, según afirmaba el gastado concepto naturalista que sirvió como base a la publicidad de los Estados nacionales del siglo XIX. Por el contrario, el Estado crea a la nación, dando al pueblo, consciente de su propia unidad moral, una voluntad, y, por lo tanto, una efectiva existencia. (Mussolini y Gentile, 1932, p. 3-4)

Con esta cita entendemos que la figura foucaultiana de poder soberano, en el caso del fascismo, toma muy claramente la cara del estado. Además, aumenta exponencialmente su importancia pues no es otro que el estado el que conforma y estructura toda la identidad existencial de la población, incluyendo el ámbito biológico.

Siguiendo con Foucault (2000), cabe destacar la transformación que menciona del derecho soberano sobre la vida y la muerte, pues el fascismo italiano, implementa mayormente el derecho de hacer vivir y dejar morir en lugar del anterior de hacer morir y dejar vivir. Autores como Traverso (2015), consideran que esta transformación del ejercicio de la violencia por parte del régimen fascista fue posible gracias a la liquidación

por medios legales de todo el sistema democrático desde 1925 y la puesta fuera de la ley de las organizaciones políticas contrarias al régimen, lo que permitía su encarcelamiento legal sin necesidad de recurrir a la violencia escuadrista callejera, optando el régimen por una violencia más “burocratizada”. Además, autores como Mazower y Sanchís (2005) afirman que hasta 1939, el régimen fascista apenas llegó a la firma de medio centenar de condenas a muerte.

Esa es una diferencia importante en relación con el nacionalsocialismo o las primeras décadas del régimen franquista, marcadas por la eliminación física y activa de los elementos patógenos de la sociedad, mientras que el modelo italiano realizó una tarea más pasiva de dejar morir, como bien constató ¹Gramsci, a través del olvido y la dejadez en el encierro carcelario, en donde tras varios años en prisión, experimentó un extrañamiento hacia su propio ‘yo’:

Lo más grave es que en estos casos la personalidad se desdobra: una parte observa el proceso, y la otra lo sufre; pero la parte observadora [] siente la precariedad de la propia posición, o sea, prevé que llegará un punto en el que su función desaparecerá, es decir, que no habrá más autocontrol, y la entera personalidad será engullida por un nuevo “individuo”[]. No sé qué quedará de mí al final de este proceso de mutación que siento se está desarrollando. (Gramsci, 1996, p. 692-693)

Sobre esta manera de matar Foucault expone lo siguiente:

Cuando hablo de dar muerte no me refiero simplemente al asesinato directo, sino también a todo lo que puede ser asesinato indirecto: el hecho de exponer a la muerte, multiplicar el riesgo de muerte de algunos o, sencillamente, la muerte política, la expulsión, el rechazo, etcétera. (Foucault, 2000, p 232)

No se puede entender esta política de la vida y la muerte sin el concepto de excepcionalidad de Agamben (2006), el cual completa el pensamiento de Carl Schmitt (2009) sobre el estado de excepción.

¹Antonio Gramsci fue un teórico marxista, partícipe de la fundación del Partido Comunista Italiano que fue encarcelado en 1926 por el régimen fascista. En prisión escribiría tanto sus Cuadernos de la Cárcel donde plasmaría sus reflexiones políticas, como sus Cartas desde la Cárcel donde recoge sus experiencias en prisión mientras dialoga con familiares y amigos.

Con esta idea, el Estado fascista para poder realizar un gobierno absoluto sobre la vida requiere de imponerse a través de un estado de excepción permanente que suspenda los derechos fundamentales de la ciudadanía en pos de la seguridad del estado. De este modo, el ámbito de la vida, así como su moldeamiento, potenciación, patologización y eliminación entran en el campo de actuación del estado.

Otros mecanismos de poder en la teoría de Foucault (2000) que se manifiestan en el fenómeno fascista incluyen la disciplina, cuyo objetivo principal era intervenir en los cuerpos para optimizar sus capacidades físicas y productivas (p.225), así como la domesticación de los sujetos (Mauri, 2019, p. 86) y, por otro lado, la biopolítica.

El fascismo no es solamente dador de leyes y fundador de instituciones, sino también educador y promotor de vida espiritual. Entiende, no ya rehacer las formas, sino el contenido de la vida humana. [] Y para tal fin, pretende disciplina, y autoridad que penetre en los espíritus y domine en ellos sin reparo. (Mussolini y Gentile, 1932, p. 4)

Siguiendo con la idea de biopolítica que expone Foucault (2000), se destaca el punto en que esta debe tratar de cuidar a la población de las enfermedades que afectan a la productividad, la energía del cuerpo o en los costes económicos para el estado. En el caso de las diferentes formas de fascismo que existieron, estas enfermedades tomaron ideas como “el gen rojo”, la homosexualidad, el judío, las enfermedades hereditarias y crónicas, así como las minusvalías o la histeria. Autores como Traverso (2009) o Cayuela (2011) coinciden en que estas patologías iban en contra de la norma y llevaban al declive de la nación o la raza en sus diferentes contextos.

La normalización es un punto importante en el enfoque teórico foucaultiano, ya que la norma, según Foucault (2000), es el mecanismo del poder que actúa tanto a nivel individual como a nivel de población. En el caso del fascismo italiano, puede ser que la norma foucaultiana se traduzca en el ideal del nuevo hombre del Estado fascista, siendo lo “enfermo” todas aquellas características contrarias a ese ideal, categorizadas como desviaciones.

El último marco de la teoría foucaultiana sobre el que se estructura el ensayo es el racismo, cuestión polémica cuando se habla del fascismo italiano. Partiendo de Foucault (2000), el racismo es la barrera que el estado levanta entre lo que debe morir y lo que debe vivir. Para ello, construye una jerarquización de lo bueno, malo, superior o inferior, asociado a la pertenencia a una u otra raza biológica que puede estar en el interior o exterior del estado.

De este modo, el estado realiza una división según las características asociadas a los diferentes grupos biológicos que conforman la población, para luego plantear una relación entre la mejora de la vida que se establece dentro de la norma con la muerte de la vida externa a ella. La vida biológica que queda fuera de la norma es inferior y nociva para el desarrollo de la especie y por eso su muerte hará la vida más sana (p. 231).

Todos aquellos que, por naturaleza e historia, son llevados étnicamente a constituir una nación, siguiendo la misma línea de desarrollo y de formación espiritual, como una consciencia y una voluntad sola. No se trata aquí de raza, ni de región geográficamente identificada, sino de estirpe que se perpetúa históricamente, de multitud unificada por una idea. (Mussolini y Gentile, 1932, p. 3)

Es importante añadir que estos procesos de disciplinamiento, regulación y normalización que el estado ejerce sobre los cuerpos y la población se realizan a través del gobierno racional, es decir a través del aumento de la potencia del cuerpo mediante el uso de saberes expertos (Foucault, 1990, p. 10-11), de los que, como veremos, se valió el Estado fascista en estos procesos de moldeamiento y mejora del rendimiento de la vida.

Con estos conceptos en cuenta, se analizará en el desarrollo del ensayo como el régimen fascista aplicó estos mecanismos sobre el desarrollo de la vida a través de tres ámbitos fundamentales: la disciplina y el ejercicio físico, el discurso médico y la construcción racial del Estado.

Ejercicio y disciplina

Tal y como afirma Traverso (2009), el fascismo italiano estructura su imaginario corporal en torno al mito de la juventud como columna vertebral de la revolución fascista, destinada a regenerar la nación y llevarla hacia el futuro. Las características que debe presentar este joven son el vigor, la masculinidad, la productividad, y el patriotismo.

Para poder alcanzar estos ideales el fascismo se valió de las estructuras paramilitares que presentaban sus organizaciones juveniles, como la Opera Nazionale Balilla (ONB) donde a través de la educación física, la racionalización de los procesos corporales y el ejercicio se inculcaban a los jóvenes valores como el sacrificio, la importancia de presentar un cuerpo sano y trabajado, así como la disciplina marcial o el respeto a la jerarquía. Todo ello desde una posición interclasista, como voluntad del Estado fascista

de eliminar la lucha de clases y dirigir a todo el conjunto nacional hacia una empresa común (Mauri, 2016; Aurrekoetxea, 2015).

Estas características también eran exaltadas en la cultura que promocionaba el Estado fascista, como por ejemplo a través de marchas musicales como Giovinezza, complejos deportivos como el Foro Itálico y sus esculturas de atletas, o en el caso alemán, películas de propaganda como Olympia, filmada durante los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936. En este filme no solo se promocionaba y exaltaba el cuerpo de los deportistas alemanes fruto de la regeneración nacional llevada a cabo por el estado nacionalsocialista, sino también la exposición al mundo de la veracidad de las teorías raciales que defendía el Tercer Reich sobre el pueblo alemán (Sánchez Alarcón, 1996, p. 312).

Autores como Campa (2016) y Aurrekoetxea (2015) señalan que el deporte, así como la figura trabajada del deportista, eran conceptos asociados a los héroes de la antigüedad clásica que el fascismo ansiaba replicar, ya que suponían uno de los mayores exponentes de higiene y belleza que conformaban el canon corporal fascista. Sobre esta constante exhibición del cuerpo, famosas son las innumerables fotografías propagandísticas que exponen a Mussolini mostrando su cuerpo desnudo mientras practica deportes o realiza trabajos físicos y de fuerza (Mosse, 2000, p. 194-196).

De este modo, el entendimiento del cuerpo es indisoluble de la importancia y glorificación que expone el fascismo sobre la violencia y la guerra. “Solamente la guerra eleva todas las energías humanas al máximo de tensión e imprime un sello de nobleza a los pueblos que tienen la virtud de afrontarla” (Mussolini y Gentile, 1932, p. 6).

Esta concepción de la violencia viene dada por la naturaleza imperialista y expansionista que caracteriza al Estado fascista, que dirige sus mecanismos sobre el cuerpo de la población con la intención de disciplinarlo, prepararlo y normalizarlo para el acto de la guerra, fin último del estado. Además, la guerra será la criba que purgará a la nación de los elementos más débiles, regenerándose a partir de los que mejor se adapten el modelo ideal de la vida fascista (Cayuela, 2011, p. 266).

La figura de la mujer también presenta su modelo ideal en el Estado fascista, siendo la absoluta antítesis del hombre. Su designio natural era el mantenimiento del espacio doméstico, el cuidado de los hijos y la labor de servicio al hombre, así como este sirve al estado (Traverso, 2009, p. 177-178). Para llevar a cabo esta labor de servicio, autores como Pasqualini (2015) y Cayuela (2011) coinciden en que la mujer y su cuerpo eran preparados para el trabajo doméstico y formadas para adquirir unas características

físicas tanto robustas como atléticas, similares a las esculturas clásicas de la diosa Venus, considerados lo mejores atributos para dar a luz a los hombres del futuro.

3.2. Discurso médico.

Los mecanismos del Estado fascista no son estancos, si no que pueden trabajar en varios ámbitos, como es el caso de la educación física. En la concepción corporal fascista, la educación física también trabaja sobre la higiene y la salud de los sujetos. Por ello, el estado se vale de la educación física como mecanismo para cribar las características corporales de los sujetos, seleccionándolas como sanas o enfermas según sus intereses ideológicos. Esta diferencia entre lo sano y lo enfermo permite al estado señalar los elementos anormales de la sociedad, realizando así la educación física una medicalización del cuerpo con fines ideológicos.

De este modo, se percibe que el cuidado del cuerpo adquiere un carácter biopolítico y casi pastoral por parte estado, que vela por la salud de la juventud. Esto, con el fin de lograr el desarrollo del nuevo hombre y presentar las características de virilidad, productividad y fuerza que demanda el estado, mientras que, por el contrario, asocia cierto deterioro físico y el no poseer un cuerpo vigoroso y trabajado con lo enfermo, es decir, a salirse de la norma.

Por ello, la doctrina fascista seguía la lógica de eliminar los cuerpos considerados no aptos, como una manera de purificar y velar por la calidad y salud de la población a través de la intervención médica (Mauri, 2016; Cervelli, 2016).

Así se justificaba la represión no solo contra individuos, sino contra determinadas minorías o colectividades calificadas como nocivas para la regeneración nacional, como podían ser los homosexuales, los comunistas y en determinado momento, los judíos. Esto, por ser ajenos a la norma establecida por los regímenes (Mauri, 2016; Vincent, 2006).

Relacionado a este planteamiento, y siguiendo los comentarios de Cayuela (2010), resulta ilustrativo el caso de España y la figura del psiquiatra Antonio Vallejo Nájera. Esto por sus estudios sobre el comunismo como una enfermedad para la *Raza Hispánica* que el franquismo pretendía reproducir y conservar. Además, aquí vemos como la dimensión racial empieza a entrar en el ámbito de la salud. Sin embargo, tal y como afirma Gómez Bravo (2008), la naturaleza católica del régimen franquista hizo que

estos planteamientos fueran finalmente desechados por la reinserción de los elementos considerados patógenos de la sociedad a través de los trabajos forzados.

Volviendo al caso de la ONB, el régimen contó con la colaboración de profesionales de la salud que daban asistencia sanitaria a los jóvenes que pertenecían a la organización, que podían ser expulsados de la misma en un proceso casi eugenésico si no cumplían los estándares físicos y de salud (Mauri, 2016, p. 120-121). Además, la ONB, a inicios de los años 30 también impulsó el desarrollo de la cartilla biotipológica para estudiar las características físicas y psicológicas de los jóvenes, con el fin de obtener resultados y medir el éxito del accionar médico y educador que el estado realizaba. (Pasqualini, 2015, p. 9).

Otro ejemplo de colaboración entre el saber experto asociado a la salud y la ideología fascista se dio a través del impulso por parte de los órganos del estado de la *Rivista di Scienze Applicate alla Educazione Fisica e Giovanile*. Esta publicación contaba con la participación de educadores, médicos, antropólogos y psicólogos afines a la ideología fascista. A través de esta publicación se pretendía exponer la educación física no solamente como un instrumento disciplinador a través del ejercicio y la gimnasia, sino en explotar su capacidad de prevenir y curar enfermedades. (Pasqualini, 2013, p. 1, 5)

3.3. La raza.

Para iniciar este apartado, es oportuno citar las palabras de Mussolini en una entrevista concedida al periodista judeo-alemán Emil Ludwig en 1932 sobre su concepción de raza:

Por supuesto que no quedan razas puras, ni siquiera los judíos han mantenido su sangre sin mezclar. Los cruces exitosos a menudo han provisto de energía y belleza a una nación. ¡La raza! Es un sentimiento, no una realidad; el 95 % al menos es un sentimiento. Nada me hará creer que hoy se pueda demostrar la existencia de razas biológicamente puras. (Ludwig, 1933, p. 69-70)

Si tal y como afirma Cayuela (2011), en el caso alemán, la raza consiste en un hecho eminentemente biológico destinado a localizar a las minorías internas que habitan en el estado para eliminarlas y asegurar la supervivencia, la salud, así como la mejora de esta a partir de la muerte y regeneración de la guerra. En el fascismo italiano se aprecia un fin similar, pero que no se basa en la existencia de un grupo biológico elegido.

De este modo, Pasqualini (2015) expone que el ideario fascista desprecia las diferencias raciales internas entre los habitantes de la península Itálica, con el fin de impulsar la

idea de una única “Raza Mediterránea”. Quizás la siguiente cita pueda arrojar luz sobre esta cuestión: “Todo estará dentro del Estado y nada fuera del Estado, porque hoy por hoy no se concibe un individuo fuera del Estado, a no ser que se trate del individuo salvaje” (Mussolini y Gentile, 1932, p. 18).

Bajo esta premisa de unificación total en torno al estado que, como se ha mencionado anteriormente, para el fascismo es el responsable de crear la nación, entonces no pueden existir diferencias raciales internas, pues el Estado fascista solo crea una única raza en todo el estado, la Mediterránea.

Esta idea de raza Mediterránea como única, junto a la idea de italianidad, que consiste en una identidad italiana común, heredera de la grandeza del Roma, eran las que delimitaban la pertenencia al estado o su exclusión y persecución (Aurrekoetxea, 2015, p. 52, 58-59).

De este modo, en el concepto italiano de raza, los que quedaban fuera de la norma no eran excluidos por diferencias puramente biológicas, sino culturales al no amoldarse a la identidad estatal de la Italia fascista. Por ello, estaba normalizada la presencia de judíos entre las filas del Partido Nacional Fascista, tal y como señala Grondona (2017). Sin embargo, esto cambiaría tanto por la influencia del nacionalsocialismo alemán y su expansión por Europa en la segunda mitad de los años 30, como por la expansión colonial italiana en el África Oriental, marcando una evolución ideológica que desembocaría en las leyes raciales fascistas de 1938 (Traverso, 2002, p.79).

4. Conclusiones.

A lo largo del ensayo se ha tratado de exponer el funcionamiento de los mecanismos que trabajaron sobre el cuerpo de los sujetos en la Italia Fascista, siguiendo los marcos teóricos foucaultianos de biopolítica, disciplina, regularización y normalización, así como el desarrollo de su concepción racial. Para ejemplificar varios de los casos que entran en la órbita de acción de la ideología fascista se han citado fragmentos de La Doctrina del Fascismo para hacerlos más claros.

Posteriormente, se ha realizado una descripción a través de tres niveles en los que el Estado fascista operó sobre el cuerpo de los sujetos y la población para lograr la figura ideal de hombre del nuevo estado y producto final de la regeneración nacional. Estos ejes han sido la disciplina y el ejercicio físico, el discurso médico y la raza.

Las principales ideas que destacan de cada uno de los ejes sería el ejercicio físico como elemento disciplinador y regulador de las capacidades de los sujetos. El discurso médico como herramienta de normalización de las capacidades que el Estado fascista pretende para sus intereses ideológicos y finalmente, la raza, entendida de diferente manera por los fascismos pero que en todos sirve de mecanismo de detección y eliminación de elementos subversivos en el interior del estado.

Como reflexión final, sería interesante mencionar la naturaleza pragmática que con el tiempo fue revelando el fascismo italiano, realizando virajes ideológicos sobre sus postulados iniciales según convenía o no a los intereses políticos y expansionistas del estado.

Bibliografía

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos.
Disponible en: [agamben-giorgio-homo-sacer-vol-i.pdf \(wordpress.com\)](http://agamben-giorgio-homo-sacer-vol-i.pdf (wordpress.com))
- Aurrekoetxea, A. (2015). *Futurismo Italiano y Fascismo paradigmático: Estética y Política. Una convergencia problemática. Encuentro y desencuentro de dos fenómenos contradictorios (1909-1922)*, [Tesis, Universidad del País Vasco] Donostia.
- Campa, R. (2016). Il culto del corpo. Una prospettiva genealogica e biopolitica. *Rivista di scienze sociali*, 15(n.d), 1-44.
- Cayuela, S. (2010). *La biopolítica en la España Franquista*, [Tesis doctoral, Universidad de Murcia] Murcia.
- Cayuela, S. (2011). Biopolítica, nazismo, franquismo. Una aproximación comparativa, *Endoxa. Series Filosóficas*, n.d (28), 257-286.
- Cervelli, P. (2016). Lo sguardo medico. Controllo e visibilità della popolazione nei primi anni del potere fascista italiano: spazio, corpo, linguaggio, *Carte Semiotiche*, 4(n.d), 52-58.
- Foucault, M. (1990). Omnes et singulatim: hacia una crítica de la razón política, en M. Foucault, *Tecnologías del yo* (pp. 95-140). Paidós.

- Foucault, M. (2000). *Defender la Sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Foro de Cultura Económica. Disponible en; [M-FOUCAULT-DEFENDER-LA-SOCIEDAD.pdf](#)
- Ludwig, E. (1933). *Talks with Mussolini*. By Little, Brown and Company.
- Gramsci, A. (1996). *Lettere del Carcere (1926-1937)*. Sellerio.
- Gómez Bravo, G. (2008). La política penitenciaria del franquismo y la consolidación del Nuevo Estado, *Anuario de derecho penal y ciencias penales*, 61(n.d),165-198.
- Grondona, A. (2017). Racismo, antisemitismo, cuestión colonial y saberes expertos en el fascismo italiano: algunos debates contemporáneos, *Revista sociológica de pensamiento crítico*, 11(1), 83-100. Disponible en: <https://intersticios.es/article/download/16795/11206/67176>
- Mauri Medrano, M. (2016). El cuerpo juvenil sano del fascismo como símbolo político. La normalización de los cuerpos a través del discurso médico del fascismo, *Revista Iberoamericana de Patrimonio Histórico-Educativo*, 2 (3), 117-128.
- Mauri Medrano, M. (2019). El cuerpo al servicio de la ideología: la educación física y deportiva en los fascismos europeos, *Revista Papeles*, 11(21), 78-87.
- Mazower, M. y Sanchís, M (2005). Violencia y Estado en el siglo XX, *Historia Social*, n.d(51), 139-160.
- Mosse, G. (2000). *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*, Talasa Ediciones.
- Mussolini, B y Gentile, G. (1932). *La Doctrina del Fascismo*, Editorial Kamerad. Disponible en: [La doctrina del fascismo | editorial kamerad \(wordpress.com\)](#).
- Pasqualini, M. (2013, 2-5 octubre). Mente sana en cuerpo sano: Raza, juventud y cultura física en una publicación del fascismo italiano (1930-1937), [Sesión de Congreso] en XIV jornadas interescuelas de Historia, Mendoza, Argentina.
- Pasqualini, M. (2015). La juventud modelo del fascismo italiano: educación física, discurso médico y culto al cuerpo en la Opera Nazionale Balilla, 1930-1937. *Historia Social*, n.d(82), 49-72.

- Sánchez Alarcón, M.I (1996). Leni Riefenstahl: la estética de triunfo, *Historia y Comunicación Social*, n.d(1), 301-317). Disponible en: [\(53\) Leni Riefenstahl: la estética del triunfo](#)
- Schmitt, C. (2009). *Teología Política*. Colección Estructuras y Procesos Disponible en: filosofiadela guerra.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/carl-schmitt-teologia-politica.pdf
- Traverso, E (2002). *La Violencia Nazi: una genealogía europea*, Fondo de Cultura Económica.
- Traverso, E (2009). *A Sangre y Fuego: De la Guerra Civil Europea (1914-1945)*, Universidad de Valencia.
- Vincent, M (2006). La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (n.d), 135-151.